

EL ANUNCIO DE UNA “NUEVA ERA” POLÍTICA EN EL ECUADOR

I. INTRODUCCIÓN

El inicio del nuevo período de Gobierno está marcado por tres discursos renovadores para la política nacional: de Annabella Azín, quien dirigió la sesión inaugural del Parlamento donde se eligieron a las autoridades; de Niels Olsen, presidente de la Asamblea; y del presidente de la República, Daniel Noboa.

Los tres discursos comparten un hilo conductor: la afirmación de una nueva etapa política en Ecuador, con un mensaje de optimismo, transformación y progreso. Han posicionado el relato de una "nueva era" de liderazgo, con nuevos protagonistas y en un contexto de democracia, libertad y gobernabilidad.

Los discursos también se han conectado con un electorado que demanda menos confrontación y más soluciones. Esta sintonía es relevante si se considera que casi el 30% del electorado está compuesto por jóvenes menores de 28 años, un segmento que se informa principalmente por redes sociales, que valora lo disruptivo y es partidario de la velocidad en la comunicación.

La reiteración de ciertas palabras clave (tabla 1), acompañadas de un contenido coherente y simbólicamente fuerte, contribuye a construir la narrativa de la “nueva era” de la historia política ecuatoriana. Se espera que no se trate solo de repeticiones retóricas, sino de un esfuerzo honesto por instalar en el imaginario colectivo los valores, prioridades y el tono que marcarán este nuevo ciclo de gobierno.

Tabla 1. Palabras clave de los discursos

Palabra	Menciones
Política	9
Libertad	7
Democracia	6
Era	6
Transformación	3
Tiempo	2
Cambio	2

Los discursos proyectan una transición política y generacional. Plantean que lo que está en juego no es únicamente un nuevo gobierno, sino una reconfiguración del relato democrático, donde el pasado pierde protagonismo y la legitimidad se construye desde la acción, la utilidad institucional y la conexión emocional con una ciudadanía que quiere dejar atrás la inercia del conflicto.

Además, una parte esencial del mensaje, fue la presencia del presidente, de la vicepresidenta, María José Pinto y del presidente de la Asamblea, con sus hijos y cónyuges. En política, los símbolos importan, y en este caso, la familia fue puesta en el centro del acto republicano más importante del país. El mensaje es claro: gobernar también es un acto profundamente humano, que no se ejerce desde el poder aislado, sino desde vínculos reales, afectivos y cotidianos.

En un país golpeado por la violencia, la crisis económica y la desconfianza ciudadana en las instituciones políticas, mostrar a la familia en actos de Estado es también una forma de reconectar con lo esencial: la protección, el cuidado, la esperanza y el legado. Los hijos representan el futuro, la razón por la que se lucha; y las parejas, la corresponsabilidad en el éxito de una gestión.

Este gesto puede leerse también como un esfuerzo por humanizar el poder. Presentar a los líderes como padres, madres y personas con responsabilidades familiares es una manera de acercarlos a una ciudadanía que muchas veces ve a sus autoridades como figuras lejanas o desconectadas de la realidad.

Finalmente, este inicio de gobierno también se destaca por el desplazamiento comunicacional del correísmo hacia los márgenes del debate público. Sin acceso al uso de la palabra en las primeras sesiones de la Asamblea, su presencia ha quedado limitada a redes sociales y medios radiales o televisivos. Este silenciamiento parcial no es fortuito: responde a una estrategia del oficialismo por ocupar el centro del espacio político y comunicacional, invisibilizando a sus mayores opositores sin necesidad de confrontarlos directamente. La consecuencia ha sido inmediata: el correísmo quedó fuera de los titulares, sin capacidad de fijar agenda ni narrativas.

Incluso, su ausencia en la ceremonia de posesión presidencial —un intento de denuncia sobre la supuesta ilegitimidad del gobierno— fue opacada por el discurso del presidente Noboa que capturó la atención pública y mediática. Esta debilidad reafirma la crisis política en la que se encuentra el correísmo desde el 13 de abril de 2025.

1. ANNABELLA AZÍN DIO LA PRIMERA CAMPANADA

El 14 de mayo, Annabella Azín presidió la primera sesión de la Asamblea Nacional, al haber encabezado la lista de asambleístas más votada en las elecciones del 9 de febrero. Su discurso, que tuvo gran acogida en la opinión pública por su contenido, puso la vara alta para la ceremonia del 24 de Mayo.

“Cuando otros parecen cansados y abandonan la causa de la libertad y la defensa de la democracia; cuando en vez de liderar, amenazan; cuando en vez de construir, destruyen, aquí seguimos haciendo que Ecuador abrace la causa de la libertad y los derechos humanos. Aspiramos contar con una oposición renovada que con criterio y amor por el país y no por odios irracionales. Hagan patria, porque nadie, nadie tiene el monopolio de cómo se debe ser ecuatoriano”.

Su intervención le permitió volver a posicionarse como una figura política con méritos propios, quedando en segundo plano que se trataba de la madre del presidente de la República. Esta percepción se fortaleció al no asumir la presidencia de la Asamblea, a pesar de tener el derecho y la oportunidad de hacerlo, considerando las alianzas tejidas por ADN. Su decisión reflejó madurez política, capacidad de generar consensos y una comprensión del momento.

El discurso de Annabelle Azín también fue oportuno con una fuerte dosis de tranquilidad. Funcionó como una válvula de escape que permitió bajar la tensión política acumulada tras la segunda vuelta presidencial, en medio de los intentos del correísmo por sembrar dudas de supuesto fraude en el proceso electoral. Fue un mensaje moderado, alejado de la confrontación y de los discursos que dividen al país en bandos. En su lugar, apeló al diálogo y al consenso como ejes fundamentales e hizo un llamado a construir una “oposición renovada”, dando un giro al tono en el debate político.

COMPONENTES DEL DISCURSO

Unidad y respeto institucional

- Se dirige con “absoluto respeto” a los asambleístas y a la sociedad ecuatoriana.
- Reconoce la diversidad política del país: pueblos indígenas, montubio, afroecuatoriano, mestizo y migrante.

Tono moderado y reconciliador

- Evita el discurso polarizador.
- Invita a una oposición renovada, sin odios ni amenazas, sino con criterio y amor por el país.

Legitimidad democrática y protagonismo ciudadano

- Reivindica el voto libre y soberano, y destaca a “Matilda Hidalgo de Prócel como la primera latinoamericana en ejercer el derecho al voto”.
- Enfatiza la necesidad de participación ciudadana activa en el proceso legislativo.

Llamado al liderazgo transformador

- Invoca un liderazgo que señale el camino y tome decisiones para enfrentar la crisis nacional: “La respuesta ante la duda y la crisis debe ser el liderazgo”.
- Destaca el proyecto político de ADN como guía hacia el “nuevo Ecuador”.

Reivindicación de liderazgo de las mujeres

- Resignifica el liderazgo femenino al encarnar una forma de hacer política basada en la ética, la claridad y la responsabilidad institucional.
- Reivindica la presencia de las mujeres en espacios de poder y propone una autoridad que no se impone desde el privilegio ni la confrontación, sino desde la capacidad de construir consensos, representar con dignidad y abrir camino a una nueva generación de liderazgos femeninos en la política.

Compromiso con la democracia

- Promueve una Asamblea que legisle y fiscalice con responsabilidad y transparencia.
- Rechaza el autoritarismo y la imposición: “Vamos a cumplir, vamos a trabajar sin amenazar, sin imponer, con firmeza, moderación y compromiso”.

2. NIELS OLSEN, EL DISCURSO QUE REFORZÓ LA LÍNEA

En el lenguaje cotidiano, se dice que alguien tiene “sangre liviana” cuando genera simpatía de forma natural. Esa parece ser una de las primeras marcas distintivas del nuevo presidente de la Asamblea Nacional, Niels Olsen, quien ha logrado proyectar una imagen de renovación y frescura en el Poder Legislativo. Su discurso del 24 de Mayo fue emotivo y conciliador, destacando su juventud, trayectoria y voluntad de diálogo. Fue claro al plantear que el Legislativo acompañará al Presidente, le dará gobernabilidad y asumirán juntos el nuevo “momento histórico”.

“Hoy también queda sellado algo esencial: la decisión de caminar juntos el Ejecutivo y el Legislativo. Porque gobernabilidad significa entender que podemos tener diferencias, pero que el país nos exige estar unidos en lo esencial. Gobernar juntos es compartir responsabilidades. Y en este momento histórico, el Ecuador necesita que todas sus funciones caminen del mismo lado de los ciudadanos”.

Niels Olsen plantea una redefinición del rol del Legislativo. Su objetivo es liderar una Asamblea “útil”, que contribuya al cumplimiento del programa de gobierno a través de la aprobación de leyes y reformas, y ejerza una fiscalización moderada, sin caer en el obstruccionismo que marcó los últimos ocho años. Sin embargo, queda por verse si esta visión se traducirá en un equilibrio democrático o si convertirá a la fiscalización en una formalidad que desvirtúe el papel de control del Parlamento.

No obstante, es claro que Olsen busca reposicionar a la Asamblea como un facilitador del cambio, no como un adversario institucional. Además, al establecer que el Pleno y las comisiones legislativas sesionarán de lunes a jueves, y los viernes harán visitas al “territorio”, introduce un sello propio con el que intenta mayor conexión social y menos encierro político.

COMPONENTES DEL DISCURSO:

Narrativa de país resiliente y esperanzado

- Define al Ecuador como una nación que “no se dobla”, que “decide seguir adelante” y está comenzando “una nueva etapa política”.
- Transmite un fuerte optimismo colectivo, con una narrativa emocional de superación frente a crisis pasadas.

Unidad entre funciones del Estado

- Destaca el acuerdo entre Ejecutivo y Legislativo como clave para la gobernabilidad: “la decisión de caminar juntos”.
- Enfatiza que el país necesita que “todas sus funciones caminen del mismo lado de los ciudadanos”, rechazando la polarización política.

Reconocimiento y legitimación del liderazgo de Daniel Noboa

- Se exalta su figura como la de “un joven que se rebeló contra las viejas formas de hacer política”.
- Lo presenta como un líder sereno, firme y humano, que inspira y abre caminos “cuando todo parecía perdido”.

Inclusión generacional y género

- Destaca el rol de los jóvenes, no solo como futuro, sino como presente político.
- Rinde homenaje a mujeres, migrantes, adultos mayores y niños, reafirmando el discurso de inclusión social.
- Reconoce especialmente a la vicepresidenta María José Pinto como símbolo de una forma política basada en la causa social.

Compromiso con reformas y utilidad del Legislativo

- Afirma que la Asamblea será “una institución útil”, que legislará con “urgencia” y fiscalizará con “visión de Estado”.
- Anuncia una agenda legislativa centrada en seguridad, empleo, educación y justicia.

Llamado a una nueva era

- Declara el inicio de una nueva era política, que prioriza unidad sobre división, hechos sobre palabras, esperanza sobre miedo.
- Reivindica la política como un acto de servicio con propósito transformador.

3. DANIEL NOBOA PROPONE UN “ECUADOR QUE NO SE DETIENE”

El discurso del presidente de la República sorprendió tanto por su forma como por su contenido. Daniel Noboa no solo reveló a un orador que hasta ahora se había mantenido en segundo plano, sino que encarnó la figura del líder que asume su desafío con temple y determinación. Su intervención mostró a un presidente con el control del relato, del momento y del rumbo.

Transmitió con claridad un mensaje de optimismo, fuerza, visión estratégica y liderazgo firme. Con un tono épico y emocional, no dejó dudas de que su gobierno busca marcar un

punto de inflexión. Al declarar que inicia una “nueva era”, buscó legitimar una ruptura con el pasado, proyectando su liderazgo como el de un reformador que no teme al conflicto, sino que lo asume como parte esencial del mandato popular.

“A cada ecuatoriano que escuche estas palabras le digo nunca más serán olvidados. Aquí hay un pueblo libre sobre un suelo libre. Reclamamos nuestra libertad y el derecho de vivir en un país donde finalmente impere la dignidad y el progreso. Este debe ser el verdadero carácter de un pueblo, no el que nunca se equivoca, sino el que no se cansa de luchar por lo correcto. Y esa es la esencia del Nuevo Ecuador. Nunca fue una campaña, es una forma de gobernar, firme contra el crimen, justo con su gente, visible con sus obras e indescifrable para la vieja política”.

Citó al líder liberal esmeraldeño, Luis Vargas Torres; al escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe; y a Marco Aurelio, el último de los grandes emperadores romanos, le dio un valor simbólico a su mensaje. El objetivo, al parecer, es construir la imagen de un liderazgo que trasciende lo político para inscribirse en una dimensión ética, histórica y filosófica. Con Vargas Torres, se conecta con la tradición patriótica y liberal ecuatoriana; con Goethe, se proyecta como un líder creativo y visionario; y con Marco Aurelio, se reivindica como un gobernante estoico, guiado por principios y no por intereses. Esta tríada simbólica le permite presentarse como un presidente que no solo administra un poder, sino que busca encarnar una misión transformadora, con raíces locales, proyección universal y responsabilidad moral frente al destino del país.

COMPONENTES DEL DISCURSO

Mensaje principal: refundar el pacto entre liderazgo y ciudadanía

- El discurso del presidente Noboa articula una narrativa refundacional, que busca proyectar su mandato no como la continuidad de un ciclo, sino como el nacimiento de un nuevo Ecuador. El mensaje central es que el país ha sido rescatado del abismo político, económico y moral, y ahora se encamina hacia una etapa de transformación profunda, con un liderazgo joven, resiliente y disruptivo.

Características del contenido: épica cívica, reforma estructural y justicia histórica

a. Épica del rescate

- Se apropia del lenguaje de la guerra y la liberación: “rescatamos a la patria”, “le declaramos la guerra a las mafias”, “los que antes fueron perseguidos ahora gobiernan”.
- Construye un relato de victoria sobre el caos: el enemigo no es un rival político, sino el crimen organizado, la corrupción, la vieja política y el abandono estatal.

b. Promesa de transformación estructural

- Enumera reformas clave: seguridad, infraestructura, salud, educación, transición energética, modernización institucional.

- Se plantea como un liderazgo que no administra lo existente, sino que rompa con los moldes heredados.

c. Reivindicación de los excluidos

- Cita a mujeres, jóvenes, migrantes, fuerzas del orden, docentes, y trabajadores.
- Promete que “nunca más serán olvidados”, con un fuerte contenido emocional de justicia social.

Tono del discurso: combativo, emocional y esperanzador

- Combativo frente a “las mafias”, la corrupción, y la inercia burocrática.
- Emocional al conectar con figuras como su madre, su esposa, sus hijos y su padre, humanizando el poder.
- Esperanzador en su visión de futuro, al proyectar “cuatro años de progreso”, “la era de las obras” y “la nueva generación que cree en sus mandantes”.

Lenguaje utilizado: directo, simbólico, cargado de valores

- Uso abundante de metáforas de guerra, dignidad y renacimiento.
- Apela constantemente a valores como la libertad, el trabajo honesto, la justicia, el honor, y la transformación.
- Recurre a frases célebres y máximas morales, como la cita de Marco Aurelio, para proyectar formación ética.

Contrastes discursivos: pasado vs futuro

- Marca una clara línea entre “lo que fue” y “lo que será”:
 - Pasado: saqueo, persecución, oligarquías, caos.
 - Presente y futuro: unidad, obras, empleo, oportunidades, liderazgo renovado.
- Establece un nosotros virtuoso -ciudadanos, fuerzas del orden, jóvenes-, frente a un ellos vicioso -mafias, políticos tradicionales, corruptos-.

Posicionamiento estratégico

- Refuerza su autoridad moral y política como presidente que no cede, no teme y no negocia con los poderes fácticos.
- Legitima su poder no solo en las urnas, sino en el sacrificio y la resistencia compartida con el pueblo.
- Ratifica su liderazgo como generacional, técnico y emocionalmente conectado con la ciudadanía.

IV. "EL ECUADOR QUE NO SE DETIENE"

El nuevo período de Gobierno empieza con nuevo eslogan: “El Ecuador que no se detiene”. ¿Qué mensaje envía a los ciudadanos? Pretende posicionar una idea de continuidad, resiliencia y determinación, en medio de un contexto nacional marcado por varias crisis, sobre todo, económica y de seguridad.

Al afirmar que el país “no se detiene”, el Gobierno busca posicionarse como una fuerza en movimiento, comprometida con el progreso, la estabilidad y la ejecución de reformas estructurales. También envía una señal implícita a sus detractores: el proyecto político

avanza, con o sin oposición, y apela a la ciudadanía a identificarse con una narrativa de superación, trabajo y futuro. Es un llamado a la acción colectiva y a la confianza en el rumbo trazado, reforzando la idea de que el cambio está en marcha y que retroceder ya no es una opción.

V. La deuda pendiente en el discurso de posesión

El discurso del presidente Daniel Noboa dejó una deuda importante: explicar en detalle el cambio de rumbo en la gestión. Si bien el tono fue firme y esperanzador, faltó una mirada autocrítica y una propuesta concreta frente a los desafíos que persisten.

Es fundamental subrayar que, en esencia, no se trata de un nuevo gobierno, sino de la continuidad de un mismo mandato que inició el 23 de noviembre de 2023 tras la elección anticipada. Es decir, ya han transcurrido 18 meses de gestión. En este contexto, se esperaba que el discurso incluyera no solo una reafirmación del proyecto, sino también una evaluación de lo hecho y un giro estratégico que respondiera a la coyuntura actual. En su discurso dijo:

“Siempre fui claro, en esta primera etapa teníamos que rescatar al país, rescatarlo de las mafias, de la catástrofe económica, de la guerra y de los que se lucran de la guerra. Y lo hicimos”.

“Avanzaremos paso a paso, firmes, implementando todas y cada una de las reformas necesarias para construir un Estado que no sea una carga para la sociedad, sino la base sólida para el crecimiento, el empleo y la inversión. Porque hoy estamos ante las puertas de cuatro años de progreso”.

El mensaje se enfocó en reforzar la narrativa del “Nuevo Ecuador”, pero falta mirar en los próximos días *¿los cómo?* La forma en que se alcanzarán los objetivos propuestos, las transformaciones internas y políticas que se implementarán para lograrlo.

El capital político de Noboa sigue siendo alto, pero el tiempo corre y la ciudadanía, en un país marcado por varias crisis, espera una gestión diligente que mejore sus condiciones de vida y que no repita los errores de su gobierno de transición.

29 de mayo de 2025.